**Domingo 26º T.O. (B) (30.09.2018): Marcos 9,38-43. 45. 47-48.**

***“Tened sal en vosotros”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Cuento en este comienzo del comentario una curiosidad que seguramente no tiene ningún interés para la comprensión del mensaje del Evangelio de Marcos. O tal vez sí. Es necesario caer en la cuenta de la cita del relato que se nos leerá: **Mc 9,38-43. 45. 47-48**. Esto quiere decir que no se van a leer los versículos 44 y 46.

Este par de versículos sólo existen en la Biblia Vulgata. Nunca se encuentran en los manuscritos más antiguos y fiables del texto en griego. Es decir, unos traductores del griego al latín (la Vulgata, de san Jerónimo) es muy probable que añadieran el texto de ese par de versículos. ¿Con intención o por equivocación? Nunca se sabrá.

Y otro dato: El capítulo noveno de Marcos acaba en su versículo cincuenta. Y sólo se nos leerá en las misas santas de este domingo hasta el versículo cuarenta y ocho. Los dos últimos de este capítulo noveno y el primero del capítulo siguiente jamás los escuchará el pueblo, asista o no a la celebración, a no ser que abra su Biblia y lea ahí.

En mi tarea de lector y contemplativo me repasaré el texto de **Marcos 9,38-50**: *“Juan le dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios... y no viene con nosotros y hemos tratado de impedírselo...”* (9,38). Así comienza el relato que se nos leerá. Este relato continúa la narración del domingo anterior.

Copio aquí el final de este capítulo noveno, porque es una pena que no se lo lean jamás a las gentes que asisten a la celebración: *“Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros”* (Marcos 9,50). Estas palabras colocadas en labios de Jesús de Nazaret se sitúan en las antípodas de la manera de pensar, de creer y de vivir manifestada por Juan en el inicio del relato que comentamos ahora.

Frente a **la intransigencia** en aceptar que alguien no sea de ‘los nuestros’ (en género, color, edad, país, equipo, partido, credo, aficiones, ideología, economía, estatus, derechos...), ¿cómo se ha de ‘vivir’ para ‘con-vivir’ en paz?: **‘Tened sal-Tened paz’**.

Este es el reto, la utopía, de la buena noticia de aquel galileo y laico que fue Jesús de Nazaret y que hablaba tanto de ‘un reino-reinado’ que no era otra cosa que ser ‘esa sal’ de la que nadie se acuerda cuando está sin ser notada por el exceso o la ausencia de su presencia. ¿Cómo estar sin ostentarse ni anularse para hacer que todo esté bien, sepa rico, sea sabroso? ¿Cómo ser sal? O, ¿aire?

Cuando escribo estas cosas, por haber leído a la autora de este Marcos 9,38-50, no dejo de recordar que ella me está contando la segunda etapa del camino (9,33 hasta 10,31) que anda recorriendo su Jesús mientras ‘evangeliza’ a quienes le acompañan... ¡y a ella misma! Me está contando las actitudes de quienes desean ser también Jesús de Nazaret.

**Leíste ‘desean ser Jesús’. ¿Acaso existe otro Jesús que no sea el que llevas vivo dentro? ¡Uyy!**

**Domingo 44º de Lucas (30.09.2018): Lucas 19,28-48.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

He seguido con el Evangelista Lucas a su Jesús de Nazaret hasta llegar todos a Jerusalén, la capital con su Templo y su Sacerdocio. Aquí inició este narrador de la buena noticia los orígenes de su Jesús. En el Templo y con el anciano Jefe de los Sacerdotes, Zacarías (1,5-25). En este mismo Templo y ante el mismo Sacerdocio se inició, según este documentado narrador Lucas, la vida del adulto Jesús, porque fue el propio Jesús quien tomó la decisión de quedarse (¿por qué se dirá que se perdió?) en el Templo cuando tenía entonces sus doce años (2,41-52).

Este Jesús de Lucas ha venido manifestando un vivo interés por llegar de nuevo a Jerusalén. Y ahora acompañado por todos cuantos le siguen. ¿Por qué? Sólo encuentro una razón muy profunda, la que se expresa en el versículo 19,47: *“Enseñaba todos los días en el Templo”*. Esta enseñanza nos la va a contar el narrador desde 20,1 hasta 21,37-38. ¡Qué cuidadoso y ordenado es este contador de lo que le sucede a su Jesús de Nazaret! De esta enseñanza evangelizadora de Jesús en Jerusalén comenzaremos a hablar en el próximo comentario.

Nos toca leer, comprender y contemplar con criterio los primeros pasos de la última etapa de la vida de este laico de la Galilea del norte que es Jesús: **Lucas 19,28-48**. En este pórtico se confirma ya la irremediable condena a muerte de este hombre anunciada ya desde Lc 4,14-30.

Se cuenta en este texto de Lucas una especie de doble entrada. La primera en la ciudad, en Jerusalén (19,28-44). Y una segunda entrada que viene inmediatamente después, seguida y como si fuera muy natural: *“Entrando en el Templo”* (19,45-48). Ambas entradas están contadas en los cuatro Evangelios, pero cada narrador o reportero nos lo ha dejado escrito a su manera. No disponemos aquí de espacio para contemplar estas semejanzas y diferencias.

La entrada en Jerusalén de este Jesús de Lucas evoca dos realidades que es bueno recordar. La primera es la manifestación del poderío de las fuerzas imperiales de Roma en los programados desfiles en las ciudades importantes de su Imperio. Una de esas ciudades era Jerusalén. La segunda realidad estaba anunciada en los escritos de los últimos profetas de Israel cuando hablaban de la presencia del Mesías liberador del pueblo y de los signos que le acompañarían.

Me cautiva y atrapa en esta entrada en la ciudad la reflexión sobre Jerusalén y el significado e identidad de su nombre que Lucas pone en labios de su Jesús, que llora ante ‘la ciudad de la paz’ que no ha conseguido sentirse en paz. ¿Cómo no ver aquí la destrucción sufrida el año 70?

La entrada en el Templo es la crónica de una doble muerte anunciada: la del propio Templo y la del propio Jesús. Suena muy fuerte escribirlo o leerlo, pero el texto no deja lugar para la duda. Este Jesús de Lucas denuncia que el Templo de Jerusalén estaba convertido en una cueva de bandidos vendedores. Y ante esto toma dos decisiones: manda fuera a los vendedores y empieza a enseñar dentro del Templo un día sí y otro también.

Tú y yo podemos imaginar qué enseñaba ahí. El pueblo le escuchaba encantadísimo. En cambio, los sumos sacerdotes, escribas y ancianos (¿Los vendedores?) decidieron matarlo. Así.